

TRAGEDIA Y DOLOR, TEMPLE Y VOLUNTAD

La tierra chilena cae bajo el signo fatal de estremecerse constantemente. Vidas y construcciones desaparecen; y tras de todo ello, el dolor y la desolación de quienes al sobrevivir saben de la tragedia de esos frecuentes terremotos que asolan a diversas regiones del país. El alma del chileno parece forjada para resistir esos cataclismos y fortalecerse en la desventura y convertir luego el drama en una efusión de voluntades dispuestas a entonar los ánimos, ayudar a los damnificados y rehacer lo que el fenómeno sísmico destruyó.

Hace poco más de veinte años, en 1939, Concepción y Chillán fueron prácticamente destruidos por un terremoto de extraordinaria intensidad. De las ruinas surgieron ambas ciudades renovadas en sus actividades industriales, comerciales y culturales. Concepción ha exhibido en los últimos años una pujanza que trasciende entusiasmo, vigor, inteligencia. En el aspecto material, la usina de Huachipato representa ese ímpetu de recuperación y superación; y en el intelectual, la Universidad de Concepción ha ensanchado y profundizado su triple misión de impartir docencia, investigar y difundir cultura. Huachipato y la Universidad de Concepción son hechos evidentes, tangibles, que muestran la energía y capacidad de un pueblo ansioso de realidades y de futuro.

Cuando la región afectada por las consecuencias del terremoto de 1939 se había renovado y reconstruido y las penosas circunstancias de entonces pertenecían ya a la historia, otra vez ha sido sacudida violentamente por terremotos los días 21 y 22 de mayo del presente año, siendo las provincias de Valdivia, Osorno, Llanquihue y Chiloé, con sus respectivas capitales, las que más pérdidas de vidas y materiales han tenido, sobre todo la costa, azotada por un maremoto.

Muertos incontables, ciudades, pueblos, aldeas, puentes, caminos, fábricas, malecones destruidos. Dolor y desolación. Como en 1939, el corazón de Chile ha vibrado en un mismo sentimiento y en una misma acción, solidaria en la desgracia y en el amparo. Y también la América como parte del drama de nuestra tierra. De todos los países del mundo no sólo han llegado palabras de simpatía, sino también esa ayuda en ropas, medicinas y dinero tan necesarios en casos como éste en que vivimos. La actitud de los Estados Unidos de Norteamérica y de los demás países del continente americano ha sido tan rápida, sincera y eficaz, que surge del espíritu acongojado la idea de una conducta superior en los hombres de todas las latitudes, de fraternizar ampliamente por sobre la distancia y las diferencias raciales y políticas.

La Universidad de Concepción ha tenido pérdidas enormes. Algunos de sus edificios han sido dañados en forma irreparable. Material de estudio y de laboratorio, recogido en prolongadas y pacientes investigaciones, quedó inutilizado. Pero su voluntad no se quebranta ni su espíritu se resigna en un fatalismo irremediable. Sabe que las fuerzas que la impulsan son poderosas, y con ellas vencerá la tragedia y el dolor para recuperarse animosa de servir y de avanzar.

Aun cuando este número de "Atenea" corresponde al trimestre enero-marzo de 1960, la impresión definitiva de la Revista se hizo con posterioridad a los terremotos a que se refieren las líneas precedentes. - N. de la D.